
COLABORACIÓN



LA EDAD DE LA FOTO: EXCLUSIÓN SIMBÓLICA DE LOS ADULTOS MAYORES EN LA MODERNIDAD. UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL A PARTIR DE UNA NARRATIVA

THE AGE IN THE PHOTO: SYMBOLIC EXCLUSION OF OLDER ADULTS IN MODERNITY. A PSYCHOSOCIAL ANALYSIS BASED ON A NARRATIVE

Ernesto Kahan
Tel Aviv University (Israel)
email: ekahan@tauex.tau.ac.il

RESUMEN

El presente ensayo aborda la invisibilidad simbólica de los adultos mayores en el contexto de las sociedades contemporáneas, caracterizadas por la aceleración tecnológica y la obsolescencia cultural. Partiendo del relato "La Edad de la Foto", se propone una reflexión interdisciplinaria desde la psicología del desarrollo, la neurociencia, la gerontología y la teoría social. Se analiza cómo, pese a su inclusión afectiva, las personas mayores son frecuentemente excluidas como sujetos válidos de conocimiento, siendo tratadas como "presencias decorativas" más que como voces relevantes. El texto examina también el rol del humor como herramienta crítica y de defensa cultural ante la marginación. Se concluye con un llamado a restituir el valor epistémico y social de la vejez en un tiempo que privilegia la juventud y la velocidad. Además, se incluye como anexo el cuento titulado La Edad de la Foto, una pieza literaria con tono irónico y absurdo que ilustra y dramatiza esta problemática desde una perspectiva narrativa, contribuyendo a una mejor comprensión de la dinámica que se expone.

PALABRAS CLAVE: Vejez; Edadismo; Exclusión Simbólica; Narrativa; Sabiduría; Sociedad Líquida.

ABSTRACT

This essay addresses the symbolic invisibility of older adults in contemporary societies shaped by technological acceleration and cultural obsolescence. Based on the short story *The Age of the Photo*, an interdisciplinary reflection is developed through developmental psychology, neuroscience, gerontology, and social theory. It explores how, despite being affectively included, elderly people are often excluded as valid agents of knowledge, treated as "decorative presences" rather than relevant voices. The text also examines humor's role as a critical and cultural defense mechanism against marginalization. The essay concludes with a call to restore the epistemic and social value of old age in a time that favors youth and speed. Additionally, the essay includes the short story *La Edad de la Foto* as an appendix—a literary piece with an ironic and absurd tone that dramatizes this issue and offers a narrative contribution to the phenomenon under discussion.

KEY-WORDS: Old Age; Ageism; Symbolic Exclusion; Narrative; Wisdom; Liquid Society.

INTRODUCCIÓN

“La Edad de la Foto” es una expresión sugerente para describir el lugar simbólico que ocupan muchos adultos mayores en las sociedades contemporáneas. Personas que han sido referentes en sus campos, con una vasta experiencia y reconocimiento social, parecen haberse transformado en figuras congeladas en el tiempo: se les invita a los eventos, se les reconoce, se les quiere, pero ya no se los escucha. Sus opiniones se perciben como desfasadas, su mirada como nostálgica, y su presencia como un acto de respeto, no de aprendizaje. Este ensayo pretende explorar las causas y consecuencias de este fenómeno, utilizando como punto de partida el relato homónimo (incluido como anexo), que parodia con tono irónico el lugar de los viejos sabios en la era digital.

SABIDURÍA Y PÉRDIDA DE AUTORIDAD

La sabiduría, entendida como la integración de conocimiento, experiencia y juicio moral, ha sido históricamente atribuida a la vejez (Ardelt, 2003). En muchas culturas tradicionales, los ancianos son consejeros, jueces y transmisores de la memoria colectiva. Sin embargo, en las sociedades modernas hiperaceleradas, el valor del conocimiento se mide por su utilidad inmediata y su vigencia tecnológica (Bauman, 2007). Esto genera una tensión entre experiencia y actualidad, donde el adulto mayor pierde peso como autoridad epistémica.

NEUROCOGNICIÓN DEL ENVEJECIMIENTO: ENTRE EL DETERIORO Y LA COMPENSACIÓN

Desde la neurociencia, se reconoce que ciertos procesos cognitivos como la velocidad de procesamiento y la memoria de trabajo pueden declinar con la edad (Salthouse, 2010). No obstante, otras funciones como el juicio social, la regulación emocional y la sabiduría práctica tienden a mantenerse o incluso mejorar (Grossmann et al., 2010). El concepto de "compensación neural" explica cómo los cerebros mayores pueden reorganizarse para preservar funciones clave. Es decir, el envejecimiento no implica obsolescencia sino adaptación, aunque la cultura no siempre lo perciba así.

EDADISMO: LA EXCLUSIÓN CULTURAL DEL VIEJO

El término edadismo (Butler, 1969) designa la discriminación por motivos de edad. Esta puede expresarse de manera directa (negación de oportunidades) o simbólica (omisión, infantilización, ridiculización). En el cuento "La Edad de la Foto", el protagonista es querido pero ignorado: está presente pero no cuenta. Esta forma de exclusión afectuosa es una de las más extendidas y dolorosas, porque impide al viejo participar como sujeto activo sin dejar de ser objeto de afecto.

AFECTO SIN ATENCIÓN: EL CARIÑO COMO BARRERA

El vínculo familiar con el adulto mayor suele sostenerse desde el respeto y el afecto, pero no necesariamente desde la escucha o el reconocimiento epistémico. El "cariño sin atención" puede funcionar como una forma de exclusión blanda, donde la presencia del viejo se ritualiza y su voz se neutraliza. Esta tensión se vuelve especialmente visible en las reuniones familiares o sociales, donde los jóvenes debaten sobre el mundo mientras el viejo, sabio, espera ser consultado como un oráculo que nadie invoca. Por lo anterior, me permito opinar que el arte abstracto en sus diversas formas, incluido el Cubismo, tanto el denominado Analítico como el Sintético, podrían ser considerados como intentos minimalistas de reducir el realismo.

HUMOR COMO DEFENSA: IRONÍA, RESISTENCIA Y CRÍTICA

El humor del cuento no solo cumple una función estética, sino que opera como defensa ante el dolor de la exclusión. Como señala Freud (1905/1991), el chiste permite expresar lo reprimido y denunciar lo insoportable. En este caso, el viejo se vuelve personaje y narrador irónico de su propia marginalidad, generando una forma de resistencia simbólica. La ironía, además, permite revelar sin confrontar, invitar a la reflexión sin moralizar, y abrir el sentido sin imponerlo.

CONCLUSIÓN: RESTITUCIÓN SIMBÓLICA Y ESCUCHA ACTIVA

Restituir el lugar del adulto mayor en la cultura no implica idealizarlo ni sobreprotegerlo, sino reconocer su valor como portador de experiencia, juicio y memoria. En tiempos donde todo parece efímero, la mirada larga de los viejos puede ofrecer una forma de anclaje. El relato “La Edad de la Foto” funciona como espejo y advertencia: nos muestra cómo se percibe el mundo desde una silla en el borde del salón, y nos invita a acercarnos y preguntar antes de que esa voz, por fin, calle.

REFERENCIAS

- Ardelt, M. (2003). Empirical assessment of a three-dimensional wisdom scale. *Research on Aging*, 25(3), 275-324. <https://doi.org/10.1177/0164027503025003004>
- Bauman, Z. (2007). *Vida líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Butler, R. N. (1969). Ageism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9(4 Part 1), 243-246. https://doi.org/10.1093/geront/9.4_Part_1.243
- Freud, S. (1991). *El chiste y su relación con el inconsciente* (Obras completas, Vol. VIII). Biblioteca Nueva. (Obra original publicada en 1905).
- Grossmann, I., Na, J., Varnum, M. E. W., Park, D. C., Kitayama, S., & Nisbett, R. E. (2010). Reasoning about social conflicts improves into old age. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107(16), 7246-7250. <https://doi.org/10.1073/pnas.1001715107>
- Salthouse, T. A. (2010). *Major Issues in Cognitive Aging*. Oxford University Press.

ANEXO: UN RELATO

La edad de la Foto

Don Elías no murió.

Simplemente fue quedándose quieto. Tan quieto que un día dejó de parpadear sin que nadie lo notara.

Lo siguieron sentando, igual, en la cabecera de la mesa todos los domingos.

—¿Quién lo va a mover, con esa espalda de mármol? —bromeaba su yerno.

—No habla mucho, ¿no? —decía el sobrino-nieto, mientras le mostraba a su novio una nueva *app* para programar sueños lúcidos.

Don Elías, en su juventud, había sido juez de la Corte Suprema, compositor de tangos no publicados, esgrimista aficionado, y autor de al menos una novela maldita que nunca se editó, según él, por razones políticas que involucraban a la Iglesia, los sindicatos y una ballena.

Pero ahora era la *Foto*.

Así lo llamaban los más jóvenes cuando hablaban entre ellos:

— ¿Hoy viene la Foto?

— Sí, ya la pusieron en su marco.

— Bueno, que no se caiga. El domingo pasado se desmayó con los ojos abiertos y fue como una alarma de museo.

Don Elías —perdón, *la Foto*— tenía una peculiaridad: seguía opinando. Muy bajo, como un susurro que se colaba entre el bullicio de los nuevos temas. Hablaba del “declive moral de las democracias postindustriales” justo cuando alguien abría el *delivery* vegano.

O decía: “la crisis del sujeto empezó con la abolición simbólica del padre”, justo cuando su bisnieta no binaria explicaba por qué había renunciado a su empleo estable para dedicarse a crear NFT de insectos extintos.

Sus comentarios eran tan sutiles como inoportunos, y nadie los respondía. A veces, sin embargo, ocurría lo inquietante.

Como ese domingo en que dijo, en tono de advertencia:

— Los archivos secretos no se queman solos.

Y el microondas explotó, dejando el risotto de lentejas pegado al techo.

— Qué coincidencia, ¿no? — dijo su nieto Matías, que ya lo empezaba a observar con cierto temor supersticioso.

Los domingos se hicieron más tensos.

Don Elías no comía. Pero su plato aparecía limpio. No hablaba. Pero algunas respuestas parecían resonar en su tono.

Una vez, cuando hablaban de neuro-divergencias y capitalismo cognitivo, la televisión se encendió sola y puso un discurso suyo del año 1982: “El problema no es la modernidad, sino la cobardía con la que se la usa”.

Todos se rieron. Pero con un poco de miedo.

Y entonces vino la revelación.

Fue Lucía, su bisnieta adolescente, quien lo descubrió. Estaba aburrida, probando un filtro de realidad aumentada que volvía a la gente caricatura de anime, cuando enfocó a su bisabuelo. El teléfono se congeló. Apareció un mensaje en la pantalla: "Elemento detectado: presencia no clasificable. ¿Desea exorcizar?"

Lucía chilló.

— ¡La Foto me habló!

— ¿Qué?

— ¡Me dijo que no exorcice nada, que ya bastante lo borraron en vida!

Desde entonces, el silencio se volvió más tenso.

No se hablaba de política cerca de él. Ni de historia. Ni de nada demasiado serio.

Y cada vez que alguien decía una opinión tajante, Don Elías giraba ligeramente la cabeza, como quien disiente sin fuerzas, pero con juicio.

Una noche, el hijo menor, harto de que su padre siguiera interrumpiendo desde el más allá —o desde el más acá, pero sin voz ni voto—, decidió confrontarlo.

— ¿Sabés qué, viejo? Vos ya sos historia. Una foto vieja. Un marco más en la estantería. Tus ideas... tus verdades... fueron útiles cuando había máquinas de escribir y la gente creía que los diarios decían la verdad.

Silencio.

Y entonces, Don Elías pestañeó.

— Es posible —dijo—. Pero no me subestimes: las fotos tienen memoria. Y a veces, una foto bien colocada, puede derribar gobiernos.

El hijo se descompuso.

Lo internaron con una taquicardia transitoria. Diagnóstico: "agotamiento generacional".

Después de eso, decidieron encerrar a la Foto en un cuarto, como quien guarda un archivo importante que ya nadie quiere leer, pero que da miedo tirar.

Lo visitan cada tanto. Le cambian el agua al florero.

Le dicen:

— Hola, Foto.

Y él los mira con ojos serenos, como quien ya no espera nada. Sólo sabe que llegará el momento —tal vez dentro de décadas— en que uno de esos bisnietos revoltosos abrirá un libro, escuchará un viejo disco, leerá una sentencia olvidada y exclamará:

— ¡Esto ya lo dijo el Abuelo!

Y entonces la Foto volverá a ser voz.

Hasta entonces, permanece.

Observa.

Registra.

Sonríe apenas, cada vez que alguien dice:

— Tranquilos, eso ya es cosa de viejos.